

PRESENTACIÓN HISTORIA POLIFÓNICA. UN HOMENAJE A PETER BURKE

**Javier Moscoso Sarabia,
Manuel Lucena Giraldo
y José Ramón Marcaida**

*Instituto de Historia-Instituto de Filosofía
Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC
c/ Albasanz, 26-28
28037 Madrid, España
E-mail: javier.moscoso@cchs.csic.es;
manuel.lucena.giraldo@cchs.csic.es;
joseramon.marcaida@cchs.csic.es*

"Es posible vivir, y aún vivir felizmente, casi sin recordar; pero es del todo imposible vivir sin olvidar". Esto dice Nietzsche en su *Consideración sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Durante el siglo anterior al suyo se había discutido hasta la saciedad la relación entre la involuntariedad del olvido y la voluntariedad de la memoria, del mismo modo que se había desplegado toda una panoplia de pensamientos éticos ligados a la relación moral de los movimientos reflejos, voluntarios y mixtos. Pensar, para Nietzsche, como más tarde para Foucault, era pensar la historia. Pero no una historia que convirtiera el pasado en un pecio arqueológico o en un monumento inalterable, sino una historia crítica y esencial para el alimento de los vivos.

Hay muchas similitudes entre el texto del filósofo alemán y una de las frases más enigmáticas que cierra la obra póstuma del filósofo Immanuel Kant. Una vez que el pensador prusiano despidió a su mayordomo después de cuarenta años de servicio, escribió en su diario la lacónica frase "Acordarse de olvidar a Lampe". Ante una pérdida que parecía ser incapaz de comprender –pero que, al parecer, tampoco podía dejar de pensar–, el creador del imperativo categórico se asignó la difícil tarea de olvidar a Lampe. Este nombre, dice el historiador y filósofo de la ciencia Nicolas Jardine, es el nombre con el que Kant asocia la metafísica y, por extensión, el nombre con el que tal vez nosotros también soñamos con las grandes filosofías de la historia, con los esfuerzos de la memoria por conjugar

PRESENTATION POLYPHONIC HISTORY. AN HOMMAGE TO PETER BURKE

las historias locales con la "Historia Universal", la historia de los hombres con la historia natural, o la función con la estructura interna, esto es: la historia con el resto de las ciencias comprensivas que Windelband y Droysen llamaron ideográficas.

No le falta razón a Nick Jardine. Durante los últimos veinte años, la historia y la filosofía de las ciencias han ido renunciando, uno tras uno, a los grandes planteamientos historiográficos y a sus no menos anquilosados modelos filosóficos. La proliferación de objetos y de técnicas de análisis, la sobreabundancia de notas frente a textos cada vez más minimalistas, ha provocado una generación tal de compilaciones que la relación entre el pasado y el presente se nos presenta como una crisis discursiva enraizada, como en Kant o como en Nietzsche, en la disyuntiva entre el deseo de la historia y la necesidad del olvido. No tiene razón Simon Schaffer cuando afirma que nunca hemos sido ilustrados. No tiene razón Bruno Latour cuando escribe que nunca hemos sido modernos. Más bien al contrario, al menos en lo que respecta a las posibilidades de representación de una ciencia de la historia, o de una historia de la ciencia, nunca lo habíamos sido tanto. La crisis de las grandes narrativas, la forma en la que hemos despedido al mayordomo después de tantos siglos de servicio, nos ha remitido a un modelo historiográfico en el que, parafraseando a Lichtenberg, resulta difícil distinguir la realidad de la ficción y las crónicas de las novelas. El historiador como detective, a la manera propugnada por

Carlo Ginzburg, necesita más que nunca tener un ojo entrenado. La historia de la ciencia ha perdido los elementos fundacionales de la poética. Liberados de las construcciones aristotélicas sobre la unidad del tema, del tiempo y del espacio, hemos pasado de comprender la relación entre los sistemas científicos y los sistemas de pensamiento a la nueva epistemología histórica, desdiciendo por el camino la *longue durée*, la historia de las ideas, la historia intelectual, la historia social, la sociología histórica y, sobre todo, revelándonos contra una historia total que pareciera haber convertido el pasado, muy a pesar de Nietzsche, en pequeños restos arqueológicos o en una nueva y confusa ciencia forense.

No queda otro remedio que retornar, sin pesar alguno, sobre Kant y sobre Nietzsche, que abren visiones de la historia y la filosofía de las ciencias, unidas a la dimensión poliédrica o polifónica, características del impulso historiográfico en lo que llevamos del siglo XXI. Un ímpetu que se apoya, de manera harto evidente, en una puesta al día de muchos de los planteamientos sobre las formas y las maneras de escribir historia. Nunca antes había sido tan verdad que, como nos ha recordado con insistencia Peter Burke, la resolución del problema fundamental de la variedad y la unidad de la cultura requiere tomar nuevas perspectivas, escuchar las diferentes voces que interpretan la obra al mismo tiempo: "Una historia cultural centrada en los contactos no debe escribirse desde un punto de vista únicamente. Empleando el término de Mijail Bajtin ha de ser polifónica" (Burke, 2006a, 264). Para dar cuenta de los acontecimientos del pasado necesitamos de un coro que cante a muchas voces, lo que impone tanto la hibridación como la interdisciplinariedad. Por eso la "vigilancia fronteriza" en los límites de las disciplinas académicas de la que hablaba el erudito Aby Warburg ha adquirido un nuevo protagonismo en la constitución de lo que él mismo denominó la *Kulturwissenschaft*. (Burke, 2006b, 24). Ya sea que nos apoyemos en *Las palabras y las cosas* de Michael Foucault o en *Los futuros pasados* de Reinhart Koselleck, ya sabemos que la reestructuración o transformación del discurso y la conciencia histórica no puede sostenerse sobre la historia interna, cualquiera que sea su naturaleza, del espíritu, de la cultura, o de la ciencia. Al mismo tiempo, la historia polifónica, siquiera sea en su carácter fragmentado, nos recuerda que aún no hemos podido olvidarnos del viejo mayordomo. Y que la Historia, con mayúscula, se nos sigue apareciendo como una necesidad, filosófica, ética y

política, de escribir no para la gloria de los muertos, sino para alimento de los vivos.

Este estímulo que sin duda podríamos llamar "burkiano", educador de una mirada y una pretensión de acercarnos a las muchas voces que habitan la historia, aparece en las distintas obras de Peter Burke de forma más elíptica, como apelación a acercarnos a la "contemporaneidad de lo contemporáneo" en el clásico libro que dedicó a la Escuela de los Annales (Burke, 1999, 13), o en forma nada escondida, con una dura crítica a los historiadores por el relegamiento de la sensibilidad hacia el relato multivocal o polifónico propuesto por Bajtin: "It remains a pity that the majority of historians (I cannot speak for anthropologists and sociologists) have so far been so reluctant to recognize the poetics of their work" (Burke, 1992, 128).

Somos conscientes de que las modificaciones en las formas de hacer y de entender las humanidades y las ciencias sociales, que han pasado en los últimos veinte años por el giro lingüístico, por el giro visual, por el giro praxiológico o por la revuelta historicista, siempre apuntan al mismo sitio, hacia la renovación y superación de los binomios y las taxonomías dicotómicas del estructuralismo, por un lado, y a la puesta en valor de nuevas formas de estudio que crecieron alrededor de los nuevos estudios sobre la cultura. Por una parte, el golpe de gracia a la vieja filosofía de la ciencia provino de la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos. Por la otra, no es casualidad que algunos de los libros más emblemáticos en historia y filosofía de las ciencias publicados durante los últimos veinte años partan de un principio metodológico derivado de planteamientos antropológicos.

No es difícil identificar esta circunstancia con la apelación de Peter Burke a la sensibilidad "polifónica" enunciada por Bajtin. Por eso, tanto desde el cultivo de una historia en busca de definición de nuevos objetos, como desde una filosofía que no quiere ni puede desentenderse de la evidencia histórica, hemos reunido un conjunto de textos que plantean debates de enorme calado. Buena parte de ellos fueron presentados en el seminario "Historia polifónica", que tuvo lugar en el Centro de Ciencias Sociales y Humanas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en enero de 2008, en el que estuvo presente el propio Peter Burke, recientemente jubilado de su cátedra de Historia cultural en la Universidad de Cambridge. Nuestra voluntad

con el seminario y con el ofrecimiento de estos trabajos a su persona ha sido no sólo rendirle un homenaje, sino agradecerle sus muchas enseñanzas a la manera clásica, leyéndolo y haciendo nuestras sus inquietudes.

El primer artículo, "El silencio de los antropólogos. Historia y antropología: una ambigua relación", a cargo de Emanuele Amodio, plantea precisamente los acercamientos y alejamientos periódicos entre ambos campos y la necesidad del diálogo frente a lo que llama "el embate de los nihilismos epistemológicos". Joanna Bourke plantea luego un estudio modélico en torno a la superación de barreras disciplinarias con "Violación y trauma desde una perspectiva histórica", ya que mantiene que éste no constituye una forma universal de expresión de los efectos de un "suceso desagradable" sino que es construido socialmente. En esta línea, Roger Cooter propone en "El giro del cuerpo: historia y política de lo corpóreo", una reevaluación del tratamiento de lo corporal en la historia desde un reciente pasado foucaultiano hasta el presente y discute las alternativas para el tratamiento del cuerpo en la historia.

Los autores que le siguen abordan el problema de la perspectiva. Mientras en "Historia y cambio", Felipe Fernández-Armesto analiza el papel central del cambio, sus escenarios y ritmos, José Ferreirós se acerca en "¿Un doble vínculo? Reflexiones sobre historia, ciencia y cultura" a las actividades científicas, en particular las asociadas al conocimiento matemático, en tanto que conjuntos de saberes y prácticas pertenecientes a un contexto intelectual, social y político

más amplio y complejo. En "La cultura de la imagen y el declive de la lecto-escritura", Fernando Rodríguez de la Flor estudia el impacto del giro visual en los estudios culturales y la rivalidad entre escritura e imagen, estableciendo una cierta genealogía para este "enfrentamiento", y en "Sobre los límites de la representación" Javier Gil analiza brevemente esta noción y examina sus diferentes usos en el contexto de la historia cultural. Una aplicación concreta de estos métodos aparece en "Diosa Fortuna e Identidades Barrocas" de José M. González García, mientras Michael Hagner repasa en "La representación visual de los procesos cerebrales" la historia de la visualización de los procesos mentales a través de la descripción de las diferentes tecnologías desarrolladas para representar la actividad cerebral. A continuación, Juan Pimentel trata de explicar en "¿Qué es la historia cultural de la ciencia? su correcta definición y demarcación y Antonio Sánchez pretende recuperar en "La voz de los artesanos en el Renacimiento científico: cosmógrafos y cartógrafos en el prelude de la 'nueva filosofía natural'" la voz de estas figuras que, hacia mediados del siglo XVI, iniciaron un nuevo estilo de pensar la naturaleza que más tarde interesaría a la nueva filosofía. Finalmente, Peter Burke concluye con el artículo "Historia cultural como historia polifónica", en que refuerza sus argumentos y repasa la vigencia del concepto bajtiano. Su apelación final a la importancia de los encuentros culturales constituye una invitación para adentrarnos en el futuro hacia lo desconocido, allí donde la polifonía humana, con sus muchas voces, puede dar algún sentido a nuestro trabajo y a nuestras vidas. Muchas gracias a todos, y muy en especial al maestro Peter Burke.

BIBLIOGRAFÍA

Burke, Peter (1987): *History and Social Theory*. Cambridge, Polity Press, 1992.
Burke, Peter (1999): *La revolución historiográfica francesa. La escuela de*

los Annales: 1929-1989. Barcelona, Gedisa.

Burke, Peter (2006a): *Formas de historia Cultural*. Madrid, Alianza Editorial.

Burke, Peter (2006b): *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós.